

**DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LAS TERRITORIALIDADES
CAMPELINAS. PALENQUE, CHIAPAS. MÉXICO**

**SUBJECTIVE DIMENSION OF PEASANT TERRITORIALITIES.
PALENQUE, CHIAPAS. MEXICO**

**DIMENSÃO SUBJETIVA DAS TERRITORIALIDADES CAMPONESAS.
PALENQUE, CHIAPAS. MÉXICO**

María Cristina García-Ángel¹ <https://orcid.org/0000-0001-6714-4947>

César Adrián Ramírez-Miranda² <https://orcid.org/0000-0001-9324-4597>

RESUMEN

Se analiza la dimensión subjetiva de las estrategias campesinas que disputan territorialidad contra el aun hegemónico régimen alimentario corporativo (RAC). El análisis se centra en el ejercicio del poder sutil, el cual a partir de crear regímenes de verdad despliega estrategias que impregnan todo el cuerpo social. Como soporte empírico se recuperan las experiencias de tres grupos integrados por campesinos ligados al cuidado de la Madre Tierra en Palenque, Chiapas, México. El estudio se realizó bajo los principios de la investigación acción participativa mediante una relación reflexiva de sujeto a sujeto. Los resultados muestran que los afectos forman parte de su política de resistencia; que la disputa territorial tiene un carácter material a partir de la vigencia de espacios productivos para el autoabasto que sobrepasan la escala familiar, así como un carácter inmaterial desplegado mediante diversas formas de organización, cuidado, comunicación y celebración. Las estrategias de reproducción social que dan relativa autonomía a los campesinos constituyen un eje en la disputa por expandir su territorialidad; estas estrategias tienen un contenido material y simbólico cargadas de afectos que son puestos a disposición en su lucha permanente contra el RAC.

Palabras clave: Hegemonía; poder. Régimen de verdad. Territorio.

ABSTRACT

The subjective dimension of peasant reproduction strategies that dispute territoriality against the still hegemonic corporate food regime (RAC) is analyzed. The analysis focuses on the exercise of subtle power, which, by creating regimes of truth, deploys strategies that permeate the entire social body. As empirical support, the experiences of three groups integrated by peasants linked to the care of Mother Earth in Palenque, Chiapas, Mexico, are recovered. The study was carried out under the principles of participatory action research through a reflexive subject-to-subject relationship. The results show that affections are being part of their politics of resistance; that the

¹ Profesora de Tiempo Completo de la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. E-mail: cristina.garcia@unach.mx

² Profesor Investigador del Posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo, México. E-mail: cesarmr2001@yahoo.com.mx

territorial dispute has a material character based on the validity of productive spaces for self-sufficiency that exceed the family scale, as well as an immaterial character based on diverse forms of organization, care, communication and celebration. The strategies of social reproduction that give relative autonomy to the peasants constitute an axis in the dispute to expand their territoriality; these strategies have a material and symbolic content loaded with affections that are made available in their permanent struggle against the RAC.

Keywords: Hegemony. Power. Regime of truth. Territory.

RESUMO

Analisa-se a dimensão subjetiva das estratégias camponesa que disputam a territorialidade contra o ainda hegemônico regime alimentar corporativo (RAC). A análise se concentra no exercício do poder sutil que, ao criar regimes de verdade, emprega estratégias que permeiam todo o corpo social. O suporte empírico é fornecido pelas experiências de três grupos de camponeses envolvidos no cuidado da Mãe Terra em Palenque, Chiapas, México. O estudo foi realizado de acordo com os princípios da investigação-ação participativa por meio de uma relação reflexiva de sujeito a sujeito. Os resultados mostram que os afetos fazem parte de suas políticas de resistência; que a disputa territorial tem um caráter material baseado na vigência de espaços produtivos de autossuficiência que vão além da escala familiar, bem como um caráter imaterial baseado em diversas formas de organização, cuidado, comunicação e celebração. As estratégias de reprodução social que conferem relativa autonomia aos camponeses constituem um eixo na disputa pela ampliação de sua territorialidade; essas estratégias têm um conteúdo material e simbólico carregado de afetos que são disponibilizados em sua luta permanente contra a RAC.

Palavras-chave: Hegemonia. Poder. Regime de verdade. Território

INTRODUCCIÓN

La aportación de la agricultura campesina a la alimentación mundial se ubica en alrededor del 70%, hecho reconocido por diversos organismos internacionales de cooperación, múltiples organizaciones civiles y la academia (ETC GROUP, 2017; HOLT-GIMÉNEZ, 2018). Sin embargo, prevalece la hegemonía productiva y cultural del régimen alimentario corporativo (RAC) pese a que “su mayor ineficacia está en no garantizar el derecho a la alimentación; con las reglas que opera el hambre no ha desaparecido, incluso ha aumentado, a pesar de que la producción de alimentos ha aumentado, pero la distribución es desigual”(GONZÁLEZ DE MOLINA et al., 2021, p. 76). Aunque la hegemonía del RAC se sustenta en diferentes mecanismos de poder, la mayoría de los análisis se ha centrado en las estrategias de poder tangibles, como el papel del Estado que concede centralidad al mercado y sus instituciones. Las estrategias más sutiles que han facilitado la expansión y consolidación del RAC han tenido menos atención; por ejemplo, con el uso de narrativas y estrategias masivas de comunicación se

ha logrado la masificación de las bondades de la agroindustria (discursos nutricionales, de calidad, inocuidad, entre otros), afectando la capacidad de la sociedad para nombrar y definir sistemas alimentarios propios.

El poder hegemónico del RAC no se sostiene por la calidad de lo que produce; existe un control político, económico y cultural que ingresa a todo el cuerpo social y que se ha encargado de imponer la visión del agronegocio como la única forma posible para organizar la agricultura y la alimentación a escala mundial. La discusión sobre la viabilidad de la agricultura industrial está siendo abordada desde diferentes esferas de la vida; este artículo se suma a estos cuestionamientos a partir de exponer que, en muchos territorios campesinos, se construyen otras formas de conexión entre la agricultura y la alimentación que implican relaciones de cooperación y solidaridad a diferentes escalas y que están en franca disputa territorial con el RAC.

Interesa destacar que las disputas por el territorio no se limitan al campo material, por lo que se requiere explorar el entendimiento de la materialidad e inmaterialidad, toda vez que el territorio se conceptualiza como un espacio producido a partir de relaciones sociales de poder. Se recuperan los planteamientos de Foucault, quien lejos de concebir al poder sólo de manera restrictiva subraya que la función del poder no es esencialmente prohibir, sino que produce saber, discursos, placer; de aquí que el poder es entendido como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social (FOUCAULT, 2014). De esta manera, las relaciones de poder en los territorios “producen discursos, objetos de conocimiento, objetivan formas de ser sujeto, se generan resistencias [...], todo un conjunto de efectos y contra efectos” (DELGADILLO, 2012, p. 169). Este texto, desde la resistencia a un modelo hegemónico de organizar la agricultura y la alimentación, brinda especial interés al marco político de los afectos y las emociones, por lo cual asumimos a las “emociones como *saberes experienciales, formas de conocer* que emergen gracias a procesos cotidianos y que resultan cruciales para una mayor comprensión de las luchas y resistencias” (PÉREZ SANZ et al., 2020, p. 15).

Para entender la manera en que el RAC está desterritorializando a la reproducción campesina, así como los procesos que los campesinos y campesinas despliegan en sus territorios en su constante lucha por territorializar su modo de vida, se parte del hecho de que, aunque los territorios del RAC y los territorios de los campesinos son organizados de diferentes formas, a partir de diferentes relaciones sociales (FERNANDES, 2009, p. 44), también “hay, siempre, territorio y territorialidad, procesos sociales de

territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (PORTO-GONÇALVES, 2009, p. 5).

Este trabajo reconoce la crisis del RAC como parte de una crisis epocal que es también la crisis multidimensional del sistema capitalista, y que el modo de vida campesino ha enarbolado los principios de la soberanía alimentaria como una propuesta política para sustituir el sistema alimentario global por uno que contenga elementos democráticos y control campesino de la producción, priorizando economías locales y nacionales y garantizando el acceso a la tierra. Se pone particular interés en las dinámicas y procesos sutiles que han facilitado la expansión del RAC, entendiendo que “la disputa territorial se produce a nivel material, pero también a nivel inmaterial, dándose relaciones de subordinación de uno sobre otro en todas las dimensiones de la vida” (CASADO BAIDES, 2018, p. 39). El problema de investigación se centra en la comprensión de las estrategias de poder que son creadoras de placer, necesidades, deseos, saberes, que permean en la sociedad, las que doman las mentes y los cuerpos de las personas y también cómo, a partir de un acercamiento teórico-conceptual a la política de los afectos y las emociones, se despliegan estrategias de resistencia al RAC y de persistencia campesina. Este abordaje tiene su referente en las preocupaciones que campesinas y campesinos con los que se viene caminando desde hace ocho años han expresado respecto a la necesidad de hacer cambios desde ‘el corazón’, porque es en el corazón donde está metido un sistema capitalista que los excluye y minimiza y que se apodera de la vida campesina. Se trata de contribuir al entendimiento sobre la manera en que la construcción de la realidad hace que los referentes de existencia estén permeados por la idea del progreso, confiscando la autenticidad de la vida campesina, y de cómo en este escenario de disputa los afectos y las emociones se traducen en lucha y resistencia, bajo el argumento que “en el despliegue de las luchas sociales se desarrolla una política afectiva que se manifiesta en diversos aspectos” (RODAS GÓMEZ, 2019, p. 7).

El argumento de esta contribución se sostiene en las siguientes premisas a) Si bien la disputa que los campesinos realizan tiene un componente material –en el que destaca la presencia de agroecosistemas familiares con énfasis en la producción de alimentos y en la colectividad-, existe una base inmaterial desde la cual también se disputa el territorio; b) Esta base inmaterial de disputa territorial implica cuestionar la estructura de significaciones en las que se basa la modernidad, creando discursos de verdad; esa inmaterialidad desde la cual en la vida cotidiana se arraigan pautas de la calidad de vida del sistema dominante, y c) A partir de los esfuerzos desarrollados por campesinos y

campesinas para sostener su territorialidad, se requiere profundizar en las relaciones de poder que existen entre las palabras, los significados, así como los afectos y emociones que despliegan en sus territorios para disputar su modo de estar y vivir.

METODOLOGÍA

Se trabajó bajo los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), desde esta propuesta se construyen conocimientos a partir del activo involucramiento de investigadores con actores diversos y en situaciones reales. El planteamiento se centra en una relación sujeto-sujeto, cuyos conocimientos y puntos de vista son considerados bajo el principio de la horizontalidad, fijada en acuerdos sobre cuestiones por conocer y en las cuales actuar (FALS BORDA, 1987).

Los argumentos para acudir a la IAP tienen que ver con dos aspectos importantes: el primero es la confianza construida con los colectivos campesinos con los que hemos caminado a lo largo de ocho años, en un proceso complejo que implica tiempo, honestidad y acuerdos, sin obviar conflictos. El otro aspecto relevante es la identificación y conformación conjunta de los elementos que interesa reflexionar en la lucha que -desde la cotidianidad- hacen por su territorio y que alude a aspectos de carácter simbólico como “el corazón”. La transformación práctica es otra condición, que refiere a generar cambios significativos en el proceso que pueden ser de diversa índole y escala (FALS BORDA, 1999; SIRVENT, 2020). El propósito es unir diferentes voces en un proceso investigativo con contenido de acción.

Esta investigación se realizó con los principios de la IAP gracias a que el tema que se aborda forma parte de las reflexiones que a los grupos con los que se trabajó les interesa profundizar. Esto se ha constatado debido al antecedente de trabajos conjuntos entre la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios de la UNACH; Casa de la Mujer Ixim Ansetic, A.C³, y los colectivos campesinos con los que se lleva a cabo esta investigación y que son: Servidores de la Madre Tierra; La Misión “Santísima Trinidad” y La región San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón. La colaboración-acción con estos grupos incluye temáticas relacionadas con la soberanía alimentaria, la agroecología, la autonomía de los pueblos y el buen vivir, entre otros; desde ahí hemos reflexionado, gestionado iniciativas, fortalecido procesos formativos, favorecido intercambios y construido relaciones (Cuadro 1).

³ Es una organización que trabaja con comunidades rurales indígenas y campesinas en la región desde hace más de 30 años.

Cuadro 1: Acciones de colaboración en el territorio bajo los principios de la IAP

Acciones de colaboración-acción	Descripción
Talleres temáticos para resolver problemas de acceso de alimentos en familias rurales.	Validación de la agrohomeopatía para el manejo de aves de traspatio. Se han desarrollado diversos talleres teórico-prácticos a familias y colectivos de diferentes grupos campesinos en la región. La reflexión teórica de estos talleres refiere a los determinantes sociales de la salud y la autonomía de los pueblos.
Socialización, aprobación, ejecución y evaluación del proyecto de investigación “Prototipos Regionales para la Soberanía Alimentaria” ⁴	El proyecto se desarrolló con la participación, en todas las fases, de los Servidores de la Madre Tierra (SMT). Se consolidó un Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP). La fase de campo del proyecto se desarrolló en el Ejido Nuevo Jericó, municipio de Palenque, validando con las y los campesinos participantes, un prototipo orientado a la revitalización de la milpa y el solar con un contenido técnico basado en la agroecología y agrohomeopatía y, un contenido social y político de reivindicación campesina. Este grupo se ha integrado de manera activa a procesos regionales con otros grupos.
Reuniones de análisis, planeación y evaluación de actividades	Se forma parte de la Coordinación de Palenque de los Servidores de la Madre Tierra, con participación en la zona Ch’ol de la Pastoral de la Tierra. Desde este espacio se planean, ejecutan y evalúan acciones encaminadas al cuidado de la madre tierra y el territorio.
Participación en la Red Vida Saludable	Colectivo conformado con campesinas y campesinos de la región, pobladores de la zona urbana de palenque que busca fortalecer un espacio denominado “La Mercadita” para el intercambio de productos y saberes, en busca de la soberanía alimentaria y autonomía de los pueblos.
Acompañamiento en la reflexión-acción-reflexión del sistema alimentario global vs soberanía alimentaria y autonomía de los pueblos.	Se construyen conocimientos y se acuerdan acciones en diferentes espacios (reuniones, talleres, encuentros, intercambios, entre otros)

Fuente: elaboración propia (2023).

Específicamente para esta investigación, los grupos con los que se interactuó tienen trabajos de base local-regional, pero forman parte de colectivos mayores: a) Los Servidores de la Madre Tierra se agrupan al amparo de la Diócesis de San Cristóbal, misma que divide su trabajo en seis zonas que son Ch’ol, Sur, Sureste, Centro, Tzotzil y Tzeltal, con presencia en 41 municipios de Chiapas (LEYVA SOLANO, 2004, p. 388);

⁴ Este proyecto fue financiado por el Consejo de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), se llevó a cabo durante 2017 a 2019. En 2020 se publicó un libro con la experiencia de trabajo en 13 estados de la República Mexicana “Prototipos Regionales para la Soberanía Alimentaria: Investigación Acción en los Territorios” ISBN 978-6077116073.

b) La Misión “Santísima Trinidad”⁵ y c) La región San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón, tuvieron en sus orígenes trabajo con la Misión Jesuita de Bachajón, fundada en 1958 por sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús⁶.

Con cada grupo la geografía de esta colaboración es diversa. Esta investigación corresponde a un corte temático y espacio-temporal específico, dado que con ninguno de los grupos hay un capítulo de cierre y la colaboración continúa. El corte temporal comprende los años 2019 a 2023 y está basado fundamentalmente en la observación-reflexión-acción; en el desarrollo de talleres de análisis y reflexión teórica y técnica; y en entrevistas a profundidad⁷. Este diálogo constante ha estado permeado por la necesidad de darle complejidad y profundidad temporal a los procesos dialógicos, pensando en el territorio como el espacio de aprendizaje donde se comparten conocimientos y emociones; donde hay vivencias relacionadas con miedos, expectativas y también esperanzas. De ese compartir emergieron cuatro dimensiones analíticas que permitieron la sistematización de la escucha, reflexión y acción durante el trabajo en campo. Estas dimensiones fueron: a) las crisis sentidas en los territorios; b) los cambios y continuidades que identifican respecto a su ser campesino; c) las estrategias que como familia realizan para defender y resistir la crisis y d) las estrategias comunitarias que se despliegan para esa defensa y resistencia. En estas dimensiones se movilizan deseos, aspiraciones y formas de ver-estar en el mundo y ahí el papel de los afectos y las emociones es inherente a su actuar.

El corte espacial de esta investigación es el municipio de Palenque en el estado de Chiapas, México, que forma parte de lo que históricamente se conoce como Selva Lacandona. Su condición fisiográfica y cultural le confiere la identificación de dos zonas (Figura 1): la Zona Serrana –al sur del municipio- donde predominan cultivo de maíz, acahuales y remanentes de selva, hay presencia de pueblos indígenas (Ch’ol, Tseltal, Zoque) y población proveniente de otros estados (Puebla y Veracruz principalmente). Y

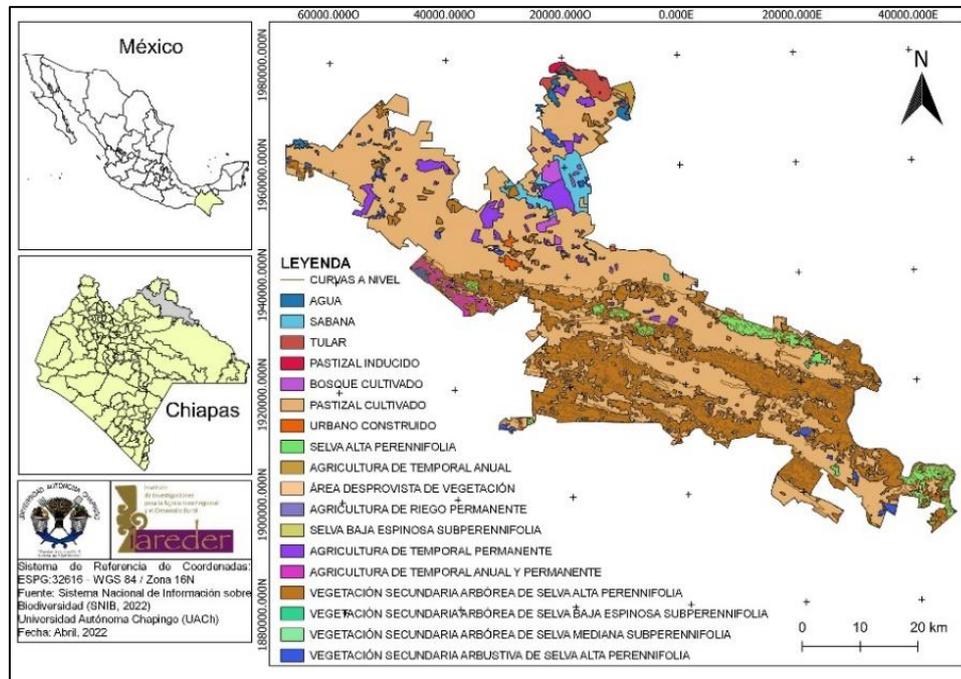
⁵ En los años 60 Tseltales de Bachajón migran a esta parte de la Selva y con ellos vienen un grupo de Jesuitas con una ideología comunitaria, ayudan a la gente a regularizar su tierra. Se establecen en la comunidad de La Arena, un tiempo estaban con la Misión de Bachajón, pero después de ver la lejanía entre La Arena y Bachajón, deciden formar la Misión Santísima Trinidad La Arena (E12. 3 de marzo de 2022).

⁶ <https://www.mb.org.mx/historia/>

⁷ Para identificar fuentes primarias de información se utiliza el siguiente código: Talleres: TMST-AG=Con la Misión Santísima Trinidad en Arroyo Granizo; TSMT-SA= Con los Servidores de la Madre Tierra en Salto de Agua y TGC-SJT= Con integrantes del Gobierno Comunitario en San Jerónimo Tulija. Entrevistas: E1C= Cristóbal; E2R= Rubén; E2Jo=Jomar; E3G= Gregorio; E4FA= Arias; E5D= Daniel; E6C= Carmen; E7J= Juan; E8T= Tomás; E9Cl= Claudio; E10= Elvira; E11= Cristina; E12= Florentino; E13= Israel.

la Zona Valles –al norte del municipio- donde dominan pastizales y en los últimos tiempos palma de aceite, una buena parte de la población proviene del estado de Tabasco.

Figura 1: Identificación de la zona de estudio



Fuente: Elaboración propia (2022).

El proceso de apropiación del territorio en esta región tiene como referente la lucha por la tierra, en la segunda década del siglo pasado en la zona de los valles y en la década de los 60 en la zona sierra, se desarrolla el proceso de apropiación de tierras a través de la colonización inducida desde el Estado y como necesidad sentida de los campesinos resultado de los mecanismos de explotación en fincas y ranchos de la región (GARCÍA ANGEL; RAMÍREZ MIRANDA, 2024). Según el Registro Agrario Nacional (RAN), actualmente hay 165 ejidos con una superficie de 157,726 ha, de los cuales 136 son Núcleos Agrarios Certificados con una superficie de 126,324 ha. El ejido es resultado de una de las reivindicaciones sociales centrales derivadas de la exigencia de dotar y restituir las tierras agrícolas a los campesinos durante el periodo revolucionario y postrevolucionario hasta 1992, año en el cual se decretó la terminación del reparto agrario. Es una de las modalidades de tenencia de la tierra de propiedad social, creado con el objetivo de proporcionar a la sociedad mexicana una base alimenticia. Y es el territorio que sustenta el modo de vida de la comunidad ejidal (CANDELAS RAMÍREZ, 2019, p. 2).

Ejercicio de poder en las relaciones Agricultura-alimentación

En los diálogos entablados con los grupos campesinos, el pensar y sentir la forma en que el sistema capitalista ha permeado la vida campesina fue una constante, de ahí se deriva el interés por comprender la lógica hegemónica que rodea la agricultura y alimentación a diferentes escalas, y ello implicó la inmersión teórica en la cuestión del poder. Foucault destacó que “la función del poder no es esencialmente prohibir sino producir, producir placer, [...] se puede comprender, al mismo tiempo como se puede obedecer al poder y encontrar en el hecho de la obediencia placer, que no es masoquista necesariamente (FOUCAULT, 2014, p. 66). Desde esta perspectiva de poder se emiten discursos que construyen verdad(es), privilegiando determinados saberes y prácticas y excluyendo otros; por ello el poder no es una propiedad, es una estrategia cuyos efectos tienen que ver con los dispositivos que le permiten funcionar (FOUCAULT, 2002, 2012); en este sentido es posible encontrar correspondencia entre un modo de producción que orienta ciertas necesidades y los mecanismos que ofrece como solución (AVILA-FUENMAYOR, 2006). La verdad construida respecto a la agricultura y la alimentación tiene como referente a la modernidad en el marco del capitalismo; las estrategias para incorporar esta verdad se construyen a nivel global con el entramado institucional que favorece el libre comercio, la financiarización y el uso de alta tecnología, entre otros. Los dispositivos son desplegados de manera diferenciada en los estados nación. Así, en México la implantación del proyecto neoliberal se expresó en la instrumentación de políticas públicas, leyes, acuerdos, alianzas público-privadas y otros mecanismos que consolidaron la hegemonía de una élite. En la arquitectura de esa verdad, se va construyendo subjetividad, “el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana”(DELGADILLO, 2012, p. 163). Es por ello que construir una forma histórica diferente de producir y consumir alimentos implica cuestionar la estructura de significaciones en las que se basa la modernidad, “cuestionar el régimen moderno de producción de verdad” (GIRALDO, 2018, p. 13). La comprensión del régimen de verdad es indispensable para rebasar la lógica hegemónica del RAC y para posicionar las ideas y valores que buscan crear una forma distinta de ver y actuar en el mundo, alejada de la racionalidad capitalista.

En este trabajo interesa comprender cómo a través de la resistencia en la cotidianidad, en la vida diaria campesina, la lucha contra la hegemonía de este régimen alimentario se disputa desde la dimensión simbólica, desde el papel que los afectos y las emociones tienen en ese despliegue.

Para esta discusión importa destacar al territorio con sus atributos de lugar, de multidimensionalidad; de singularidades afectivas, proximidad, confianza, pertenencia, reconocimiento; también de sus desiguales usos y, como producto de movimientos combinados de desterritorialización y reterritorialización (FERNANDES, 2009; SAQUET, 2021, p. 70). Esta concepción de territorio orienta la interpretación del referente empírico de esta investigación, considerando que “en un mismo territorio, hay múltiples territorialidades, o sea procesos sociales de territorialización” (PORTO-GONÇALVES, 2009, p. 5). Las territorialidades, dice Saquet, (2021, p. 75):

Son comprendidas en cuatro niveles: i) como relaciones sociales conflictivas, de cooperación, solidaridad, identidades, diferencias y desigualdades; ii) como apropiaciones del espacio geográfico concreta y simbólicamente, iii) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades, y iv) como prácticas espaciotemporales, pluridimensionales, concretadas en las relaciones sociedad-naturaleza.

Desde la perspectiva metodológica de la investigación acción participativa, interesa contribuir a una mejor comprensión de los cambios que, como dicen los campesinos con los que se trabaja, han logrado trastocar ‘el corazón’; saber cómo las prácticas de saber y poder han constituido y objetivado real y materialmente a los campesinos, incluyendo formas de subjetividad, privilegiando determinados saberes y prácticas y excluyendo otros.

En este privilegio-exclusión, existen discursos antagónicos respecto a la forma de entender la relación agricultura-alimentación, uno de ellos es la soberanía alimentaria (SoA) que se opone al discurso de la seguridad alimentaria (SA). Aunque el concepto de la SoA se ha ido modificando desde su entrada en la escena internacional en 1996, su núcleo se mantiene y es que las comunidades y los pueblos tienen el derecho a definir sus propias políticas de agricultura y alimentación. La lucha que enarbola la Vía Campesina “no reivindica únicamente el derecho a que cada país tenga soberanía productiva [...], sino que cada grupo de productores y familias campesinas ubicados localmente alrededor del mundo tengan soberanía frente a su realidad productiva y cultural local” (PINTO, 2016, p. 276).

Las políticas correspondientes a la SA no han dado los resultados esperados, el aumento del hambre e inseguridad alimentaria a nivel mundial lo corroboran:

La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave es mayor en América Latina y el Caribe comparado con el promedio mundial. En 2021, el 40,6% de la población de América Latina y el Caribe se enfrentaba a una inseguridad alimentaria moderada o grave, mientras que el 29,3% de la población mundial estaba afectada por el mismo indicador. El número de personas que experimentan inseguridad alimentaria moderada o grave en América Latina y el Caribe aumentó de 205,2 millones en 2019 a 267,7 millones en 2021” (FAO, 2023, p. 9).

Sin embargo, la SA sigue siendo el referente hegemónico para abordar los problemas de producción, distribución y consumo de alimentos. Desde este discurso-verdad, el problema de la alimentación debe ser atacado mediante la tecnología para aumentar la productividad y mejorar los sistemas de transformación, almacenamiento y distribución mundial de alimentos. Bajo esta concepción, un país podría tener seguridad alimentaria sólo importando alimentos, dejando fuera de discusión la vulnerabilidad implícita en la dependencia alimentaria, bajo la premisa de que ningún país puede ser soberano y que la agroindustria genera empleos y fortalece la economía. Desde luego quedan fuera de consideración los efectos ambientales, de salud-nutrición y de exclusión de los campesinos en las economías nacionales.

Esta investigación parte de la necesidad de documentar experiencias gestadas en diversos territorios donde se trabaja cotidianamente por espacios para la SoA y la autonomía de los pueblos, por esta razón en el centro del análisis se encuentran las estrategias de reproducción campesina, como un elemento base de su territorialidad en constante disputa con la territorialización del RAC. Considerando que la condición campesina representa la movilidad de múltiples estrategias y, el marco para analizarlas en esta investigación es el ejercicio de poder que viene aparejado con la resistencia. Se hace énfasis en “el poder que logra imponer significados como legítimos, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda [...]. Hay aquí una certeza sobre el ocultamiento del poder, sobre la fórmula de su ejercicio, de su operación social” (MORENO, 2006, p. 2), Con esta acepción se “reconocen las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones” (ÁVILA GARCÍA; RAMÍREZ MIRANDA, 2015, p. 65), es necesario explicitar que el condicionamiento está inmerso en una serie de significados alrededor de los cuales se expresa una forma de vida enmarcada en la modernidad, influenciada por un régimen de verdad que tiene consigo un saber y un discurso, desde donde es complejo “desenmascarar esos ejercicios

de poder que no se parecen al poder”(MORENO, 2006, p. 6). Analizaremos cómo desde “el corazón”, se hace política, se resiste. A partir de observar el papel que los afectos y las emociones tienen en esa resistencia, se pretende contribuir a desenmascarar ese ejercicio de poder con base en lo que para él no es visible: “el corazón”, “el sentipensar”, “el buen vivir”, “el vivir sabroso”, entre otras muchas construcciones que a lo largo de nuestro continente se están viviendo.

Desigualdades, apuestas y retos: territorialidad campesina

Para observar la disputa territorial, se parte de que ‘no hay poder sin resistencia’, el análisis se circunscribe a comprender las estrategias de reproducción campesina en su lucha por territorializar un modo de vida que no asume al modo de producción capitalista como destino ineludible y desde donde la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos son elementos destacados de su territorialidad.

Bajo este precedente, se analizan las estrategias de reproducción que los campesinos despliegan como agentes activos; se remiten a acciones materiales y simbólicas en su capacidad de asumir, neutralizar o resignificar los efectos de los dispositivos de poder de los que hacen parte; “se asume que todo sujeto desarrolla acciones para asegurar su umbral de existencia y que la forma de sostenerlo/garantizarlo es diferencial en función de posibilidades y limitaciones de su contexto socioeconómico, relaciones de fuerza, su experiencia y su saber”(MASSA, 2010, p. 124), también su sentir. Así, las estrategias de reproducción campesina se enmarcan en su capacidad para territorializar su modo de vida, en disputa constante con la territorialización del RAC.

Un elemento muy importante que comparten los grupos con los que hemos interactuado, es profesar la religión católica desde la teología de la liberación, la teología india. Esta formación política-religiosa es descrita con claridad a través de la voz de Cristina González Serna, actual coordinadora de Casa de la Mujer Ixim Ansetic A.C., quien ha estado vinculada con la teología de la liberación desde hace 30 años:

Esta teología propone que debe existir en todo momento la opción por el pueblo, que nos lleva a un modo distinto de conocer y afrontar la realidad ‘ruptura epistemológica’, se abandona la ingenuidad que supone el no ser conscientes de la heterogeneidad de la sociedad. Su metodología es ver-pensar-actuar, y con el tiempo también se le ha dado gran importancia al evaluar-celebrar. Se intenta llevar todo un proceso que inicia con la toma de conciencia personal, para pasar a una toma de conciencia grupal. Después, en un nivel colectivo se pasa al compromiso, que no se debe hacer sólo con Dios, sino hacia la transformación del hombre nuevo y la búsqueda de un mundo más justo. (E11. 22 febrero de 2022).

Otro elemento común es que se dedican a la agricultura campesina, dándole a la producción de alimentos condición de prioridad; su incorporación al mercado deviene de actividades ligadas a la producción; están incursionando en iniciativas de transformación agroindustrial a escala familiar; participan en diversos espacios de intercambio; están haciendo alianzas y están constituidos por pueblos indígenas pertenecientes al pueblo Tseltal y Ch'ol principalmente; la presencia de campesinos sin origen indígena, es característica solamente de un grupo. En los siguientes párrafos se hace una breve descripción de los grupos campesinos con los que trabajamos para esta reflexión:

Servidores de la Madre Tierra (SMT) de la zona Ch'ol. Forman parte de La Pastoral de la Madre Tierra conformada a principios de 2014, que representa la continuidad de la resistencia étnico-campesina visibilizada en el Congreso Indígena de 1974 (LERNA RODRÍGUEZ, 2015). Su trabajo está basado en el cuidado de la madre tierra considerando los principios de la soberanía alimentaria y la agroecología. Al interior de sus comunidades conforman colectivos que ponen en práctica los principios bajo los cuales se agrupan, uno de los cuales es la producción de alimentos sanos para la familia. En la búsqueda de ingresos económicos tienen proyectos de cría de borregos, aves, hortalizas, café, miel, yuca, entre otros. Están incursionando en procesos de transformación de sus productos en mermeladas, escabeche, entre otros. Organizan año con año un evento de bendición e intercambio de semillas, así como diversos encuentros y procesos formativos.

Grupo Base de Cuidadores de la Madre Tierra, Misión “Santísima Trinidad La Arena”. Florentino Estrada, acompañante laico, narra la historia del Grupo:

Hace 20 años se comenzó a trabajar con el cuidado de la Madre Tierra. El actual grupo se reactivó ocho años atrás, hicimos un “Encuentro de la Madre Tierra”, se dio continuidad acompañando en parcelas, se decidió convocar a jóvenes, sobre todo los que regresan de la ciudad y quieren estar en la comunidad y no ‘hallan’ como poner en práctica lo que aprendieron fuera ya sea allá en el norte cosechando o los que fueron a estudiar. Nos juntamos cada mes para ver por donde seguir caminando. Hay un grupo ampliado que llamamos de “Segundo Nivel de Cuidadores de la Madre Tierra”, ellos están interesados, sólo participan en actividades que les interesan. Cada año hay encuentro de saberes, fiesta, alegría, comida. Tenemos parcelas demostrativas y estamos haciendo alianzas” (E12. 3 marzo de 2022).

El tercer grupo corresponde a la zona San Jerónimo del Gobierno Comunitario de Chilón. La base política está dirigida a la construcción del Gobierno Comunitario, Elvira Gómez, concejala del Gobierno Comunitario desde hace 4 años comparte parte de su caminar:

En las comunidades se empezaron a nombrar cargos de promotores; después coordinadores de la región y después nombramos nuestros Consejos de Gobierno en cada región, empezamos 12 concejales y ahora después de la elección de 2021, somos 14 concejales. Estamos en 20 regiones y formamos 11 centros de atención en áreas de salud, reconciliaciones, cajas de ahorro, madre tierra, seguridad, jóvenes y mujeres; cada una de esas áreas tiene su representante. Empezamos a caminar en las comunidades, buscar cambio del sistema político en nuestro municipio, irnos por usos y costumbres. Nuestros objetivos que sacamos son el buen vivir, la autonomía, la organización, todos somos iguales y todo en beneficio de la comunidad. Estamos buscando alianzas” (E10. 10 enero 2022).

La vida cotidiana de estos colectivos gira alrededor de la vida campesina, sembrando, cosechando e intercambiando. Existen diversas prácticas autonómicas como las fiestas, reglamentos comunitarios, autoridades locales, cuidado de la madre tierra, producción de sus propios alimentos, entre otras.

La primera categoría analítica resultado de la escucha tiene que ver con el tema de la crisis; ellos perciben y conceptualizan la crisis en los siguientes términos: “es un momento en la vida de las personas, la familia, la comunidad cuando hay escasez, dificultad, conflicto, problemas, tristeza, angustia, malo, no hay dinero, preocupación, se rompe algo” (TSMT-SA. 9 octubre de 2021). Para ellos la crisis refiere a un momento, no es un estado permanente, abarca aspectos materiales y emocionales. En esta reflexión, la crisis alimentaria fue descrita como la que atraviesa todos los tipos de crisis: económica porque los precios suben y sus productos se los pagan a precios muy bajos; ambiental porque ya no hay producción de alimentos como antes, lo que se siembra es dañino para las personas y la madre tierra; social porque, sobre todo los jóvenes, ya no le dan valor a la comida del campo.

Al hablar sobre el origen de esas crisis los campesinos responsabilizan al gobierno porque se encarga de repartir químicos; permite que grandes empresas hagan lo que quieran; crea partidos políticos para dividir a las comunidades y no valora el trabajo del campesino: “sólo nos dan migajas dizque para producir, da coraje como tratan al campesino” (E9Cl. 9 octubre 2021).

Los diálogos realizados en este estudio dieron lugar al autoanálisis sobre la manera en que los campesinos están enfrentando las crisis y las formas en que también están contribuyendo a la misma -por desconocimiento y por estar perdiendo valores- “a veces algunos quieren cambiar porque la sociedad se burla del campesino, si toma pozol, come tortilla y frijol” (TMST-AG. 31 agosto 2021). Alrededor de las crisis, lograron distinguir cambios y continuidades que han construido desde la cotidianidad y también como reflejo

de numerosos intercambios a partir de su adscripción a organizaciones de diferente índole (Cuadro 2).

Cuadro 2: Cambios y continuidades en la identificación campesina

Identificación campesina	Cambios en la identificación campesina
Su modo de vida es en comunidad, ahí se construye autonomía, identidad, respeto, importancia del otro. Aquí se dan las faenas y mano vuelta	Ya no se ve claro el papel de la comunidad, los valores han cambiado
La comida viene de lo que se siembra y se cría en la casa, con la familia	Hoy depende gran parte de lo que viene de afuera para comer, bajó su cosecha
Depende de su propio trabajo, es su propio patrón	No sabemos si seguimos siendo nuestro propio patrón
Nuestro corazón es uno con la madre tierra	Nuestro corazón va cambiando
Tiene su propio banco de semillas, en la milpa, el solar	Las veterinarias son el banco de semillas (ahí se compra la bomba, las semillas y el veneno).
Sus hijos son la riqueza y posibilidad de continuidad y comunidad	Los hijos ya no quieren ser campesinos
Su vida está unida al campo	La tierra ya se vende
Su modo de medir el tiempo es el sol, la luna. En la milpa se aprenden y transmiten conocimientos, es su escuela, su mercado	La milpa ya no es la escuela, la escuela de afuera robó a los hijos
Su caja de ahorro son los animales, hasta el perro se cambia por pollitos	El perro ya sólo es el perro, ya no se cambia por pollo
Su forma de curar está en la montaña, con las plantas	Hay farmacias en las comunidades, se van dejando de usar las plantas
Ríos, montañas, cuevas, manantiales son sagrados	Ríos y montañas se están volviendo para el turismo
El dinero no tiene el mismo valor, es diferente su valor. Su economía es el maíz, el frijol, la calabaza, el tomate	El dinero se está volviendo el centro de todo, eso da posición
Hombres, mujeres y jóvenes tienen definidas sus tareas	Los sueños son cada vez más individuales

Fuente: TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

Parte del análisis estuvo dirigido a una suerte de prejuicios que como campesinos hay dentro de ellos mismos, aludiendo a que muchos cambios se están insertando en el ‘corazón’. Entre ellos está la idea que los hijos deben salir de la comunidad para que no sufran lo mismo que sus papás: “probablemente desde nuestro corazón creemos que sí se sufre siendo campesino” (TMST-AG. 31 agosto 2021). En el análisis, desde el corazón, respecto a los cambios observados se distinguieron algunas causas:

A lo mejor cuando llegó la escuela metió otras ideas, que los hijos salgan a estudiar; los abuelos no decían eso”. El gobierno al acostumbrar al campesino a darle dinero también ha ido cambiando su corazón”. “También la demasiada tecnología que está al alcance de todos (TMST-AG. 31 agosto 2021).

Se destaca de este análisis cómo las emociones aparecen en la construcción de significados, y que como dice Rodas Gómez “concentrarse en las emociones nos permite pensar en el papel que las emociones cumplen ya sea en el aliento de los esfuerzos colectivos o bien en su desmotivación” (2019, p. 16). Los grupos campesinos con los que

se trabajó disertan sobre esta realidad al referir que es imperativa la necesidad de entrar nuevamente al corazón, porque es desde ahí donde los demás cambios se harán; para hacerlo hay que seguir dando ejemplos de cómo trabajar la tierra con amor; hacer fiesta cuando se reúnen; dar gracias a la madre tierra; llevar a los hijos al campo, reuniones, talleres e intercambios. De acuerdo a (RODAS GÓMEZ, 2019, p. 16) "los grupos en aras de mantener la unidad acuden a mecanismos y estrategias de regulación de los aspectos emocionales entre las que podemos imaginar, por ejemplo, los eventos rituales, las normativas internas [...] como formas de contornar lo que se debe sentir", esta necesidad de lo que se debe sentir a través "del corazón" está totalmente interiorizada por estos grupos.

Figura 2: Analizando el papel del campesino, los cambios "en el corazón"



Fuente: García Angel (2020-2022).

La hegemonía que rige el sistema alimentario global, -que tiene aparejado un régimen de verdad y diversos dispositivos para su reproducción- es claramente percibida por los campesinos y está presente en aspectos materiales y simbólicos (Cuadro 2). Refiere a la condición del poder que no emana de un centro, que se torna omnipresente porque viene de todas partes y su reproducción es constante y atraviesa todo y a todos. Como apunta Giraldo (2018, p. 83), "es imprescindible poner en marcha dispositivos mucho más sutiles y suspicaces, para que el poder no termine disciplinando, no sólo el espacio, sino también los cuerpos de los agricultores" y los corazones en palabras de los campesinos.

Esa hegemonía sentida por los campesinos, impregna la tierra, la forma de producir y consumir alimentos, así como los conocimientos:

Los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde, se acompañaron de otros tipos de intervención en el terreno de lo simbólico: aquello que se consideraba

adecuado, bueno para comer, de repente deja de serlo ante el embate de un sofisticado esquema publicitario que incluye también la intervención de un discurso científico que lo sustenta y la aplicación de políticas económicas y sociales; las formas tradicionales de producción son tachadas de obsoletas e ineficientes y se implantan en el imaginario nuevos esquemas simbólicos que permiten la aceptación de nuevas formas de hacer y consumir (MÉNDEZ VILLANUEVA, 2016, p. 20).

Pero también existe claridad en los elementos que prevalecen y desde los cuales se tejen estrategias para favorecer la reproducción campesina. Ciertamente los campesinos viven y se reproducen socialmente en el marco del sistema capitalista, participan en las diferentes transacciones del mercado capitalista; sin embargo, aunque actúan entre mecanismos de subordinación y explotación, también recrean sus formas de vida y ahí los afectos y emociones alientan sus esfuerzos familiares y comunitarios, es decir, en la disputa territorial se ponen a disposición del territorio, lo que en palabras de Besserer son “lo que nos hace hacer, y la manera en que estos sentimientos son parte de las acciones, de las intenciones específicas de actuar en una dirección determinada [...]. Son un poder productivo, político, que nos hace responder con agencia” (2014, p. 62), nos hace estar, sentir, pensar con una lógica diferente a la de la acumulación capitalista, son importantes en la construcción de las subjetividades, lo que en voz de los grupos campesinos es “el corazón”, es desde el corazón, desde una política de afectos, de resistencia, que los sentimientos de pertenencia, dignidad, amor a la madre tierra se construyen en contextos de desigualdad social y de conflicto.

Como se ha mencionado, los procesos de desterritorialización campesina que ejerce el RAC implican despojo físico, pero también “despojo simbólico cuando se cambia el modo de ser/estar/hacer/conocer en sus lugares. La desterritorialización es una expresión de la desestructuración de sus mundos, modos de producción, temporalidades, significados y sentires” (GIRALDO, 2018, p. 84). El poder, dice Besserer (2014, p. 64) “puede construir discursos, y con ello sentimientos, en los sujetos” y desde la escucha con los grupos campesinos en esta región, los sentimientos que el capitalismo ha metido en el corazón del pueblo son de vergüenza de ser campesino, que el campesino es pobre y necesita ayuda del gobierno, que para estar bien hay que salir de la comunidad a estudiar. La reflexión de estos grupos no se limita a saber que el capitalismo lucha por cambiarles por completo el corazón, sino que ellos luchan por recuperar ese corazón a través de su vida cotidiana, familiar y comunitaria; tienen experiencias simultáneas y/o sucesivas de un proceso continuo de desterritorialización-reterritorialización, lo que significa que “no existen territorios homogéneos, mucho menos una sola territorialidad,

a pesar de que sean evidentes territorialidades hegemónicas” (RINCÓN GARCÍA, 2012, p. 126). Así, “la existencia campesina habla de una persistencia dinámica, que contiene tendencias ajenas a los propios campesinos, implica la existencia de procesos permanentes de adecuación frente a las dinámicas globales, así como arreglos internos para su propio funcionamiento” (GUZMÁN GÓMEZ, 2013, p. 28). Se trata de una lucha constante por la territorialidad: “hay choques en nuestro territorio, están intereses económicos como las palmas, es opuesto a lo nuestro. Nosotros queremos sembrar árboles para que haya leña, vida, para que regresen las lluvias y los que meten la palma contaminan, tiran veneno siempre, esa es una lucha” (E8T. 2 marzo 2022).

La disputa territorial en la cotidianidad está dada a partir de las estrategias campesinas que crean territorialidad. Se identificaron—sólo para términos analíticos porque el accionar campesino es integral— las que se aplican en familia y las que se insertan a nivel comunitario.

Las estrategias campesinas a escala familiar corresponden al contexto adverso que viven en la cotidianidad; sus acciones son diversas e implican el trabajo con la tierra, acuerdos familiares, solidaridad, búsqueda de alternativas económicas, espacios espirituales e incorporación de nuevos conocimientos. La garantía de alimentos para la familia es fundamental. “Antes lo mejor que producíamos era para vender, pero nos dimos cuenta que no debe ser así, porque nosotros mismos no nos reconocemos” (E4FA. 5 julio 2019). La contienda es material sí, pero también desde los afectos. Existen sentimientos que son experimentados desde la hegemonía que cotidianamente coexisten y se enfrentan con los sentimientos y afectos contrahegemónicos como la razones que los orillan a realizar trueque, mancomún, rituales sagrados, cambio de mano (Cuadro 3).

Cuadro 3: Estrategias campesinas a escala familiar

Cómo se vive	Qué estamos haciendo
<ul style="list-style-type: none"> Mucha lluvia y sequía (se pierden cosechas, casas; se dificulta transporte y comunicación) Falta de agua (crea conflicto entre familias, vecinos y comunidades, más trabajo para buscar agua) Uso de agroquímicos (limpiar, controlar plagas, producir rápido) hace que estén aumentando enfermedades de plantas, animales y personas (cada vez hay más cáncer) y que los productos salgan cada vez más chiquitos Hay poco dinero, precios altos de comida, medicamentos, ropa y precios bajos para los productos campesinos 	<ul style="list-style-type: none"> Sistemas de captación de agua para casas, ceremonias para pedir agua Siembra de árboles (ojos de agua, manantiales) Compostas y diferentes bioles (agroecología) Medicamentos naturales para animales y personas Reconocer el papel de las mujeres en el cuidado de la madre tierra y la alimentación Sembramos comida y criamos animales, compartimos comida a quien no tiene Intercambio o trueque de comida, cosechas, semillas, razas, conocimientos Mancomún (se juntan varios que quieren comer res, la compran entre todos y se reparte en partes iguales; al dueño de la res se le puede pagar después)

<ul style="list-style-type: none"> • Se alimenta más al teléfono • Emigración (más jóvenes que adultos) • Poca importancia de los hijos al trabajo familiar. Los papas van solos a la milpa, así no rinde el trabajo • Se consume comida chatarra, más los niños y jóvenes • Aumenta alcoholismo y drogadicción • Hay peleas entre la familia 	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio de mano (entre los que participan se siembra la milpa de todos) • Cambio de mano entre mujeres (cuando una mujer está recién parida, las otras le llevan comida) • Venta en la propia comunidad de alimentos que producimos • Organización familiar para trabajar, ahorrar, para proyectos a futuro • Trabajar fuera para comprar tierra • Se trabaja la tierra en familia (hermanos sin tierra se juntan con el que sí tiene y se trabaja en común. Se trabaja en la tierra de los padres)
---	---

Fuente: E1Cr. 22 octubre 2019; E2R.22 octubre 2019; E3G. 21 agosto 2019 y E4FA. 5 julio 2019. TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

La relevancia del trabajo para la alimentación de la familia en esta región es constatada a partir de información oficial; los datos para el cultivo de maíz que proporciona el Sistema de Información Agrícola y Pecuaria (SIAP) refieren que, en Palenque, la superficie ocupada por este cultivo en el período 2005-2018, se incrementó en 16,788 hectáreas.

En la actual forma de organizar la agricultura y la alimentación está instaurada la hegemonía ideológica, además de la coerción y del control de los medios de producción. El lenguaje que forma discursos es parte de esa hegemonía, sólo como ejemplo: “subsistencia vs autoabastecimiento”. El hecho de mantener el autoabasto, no sólo refiere a aspectos técnicos y económicos, también hay un contenido de política afectiva pues el bienestar de la familia es lo más importante; si el autoabasto se comprende como subsistencia, “falta de”, no se logra observar esta resistencia desde los afectos. En esta región a menudo se enuncia que “resistir es hacer milpa”, “comer lo que se produce es resistir”. Esta consigna de los que trabajan por la vida, por la madre tierra, tiene integrado el contenido político de los afectos; como ejemplo está la relación íntima, amorosa que se tiene con la tierra “las referencias de la relación con la tierra denotan naturalidad y contundencia sobre una relación que sobrepasa la acción productiva realizada; no es solamente de uso, es de bienestar, de libertad, de seguridad y de cuidado [Imagínese que la tierra lo es todo, es magia, es amor, es comida, es trabajo, hasta cuando uno se muere es importante, porque ella a una la recibe]” (GARCÍA-ÁNGEL et al., 2022, p. 21).

Figura 3: El autoabasto familiar



Fuente: García Angel (2019-2023).

La tierra para el cuidado de la familia, para la tranquilidad, es la base para el autoabasto familiar, que “ha sido considerado –en la práctica y en la teoría- una opción de segundo orden. Se suponía que los campesinos eran demasiado pobres (y/o demasiado “tradicionales” o “atrasados”) para adquirir las tecnologías modernas” (VAN DER PLOEG, 2010, p. 7); sin embargo, constituye una estrategia integral desde donde con amor se resguarda material genético *in vivo*, se experimenta con nuevas especies, se aquilatan y transmiten conocimientos y saberes, se disfruta la vida, se respeta y cuida; es la escuela campesina y, en esencia, una estrategia de resistencia frente al RAC que permite la territorialidad de la soberanía alimentaria. Sin ese lazo íntimo, amoroso con la tierra, el esfuerzo que implica esa alianza se limita a solamente identificar el mucho trabajo que implica contra la poca ganancia que ofrece; esto a través del lente hegemónico de la modernidad.

La escala comunitaria de la disputa territorial (Cuadro 4) también refiere a aspectos materiales e inmateriales: formas de producción y organización, construcción de otras formas de comercialización, comunicación y cuidado; forman parte de los procesos de resistencia y lucha por la autonomía de los pueblos. Las prácticas contenidas en la dimensión comunitaria constituyen rasgos de territorialidad campesina concretados en acciones de reproducción social que producen significados y que son guiados por

sentimientos de pertenencia, es decir, en su caminar se está construyendo una política de los afectos.

Cuadro 4: La disputa territorial a escala comunitaria

Cómo se vive el territorio	Qué estamos haciendo
<ul style="list-style-type: none"> • Deforestación, quemas excesivas • Indiferencia sobre problemas comunitarios • Conflictos por agua (comunidades que tienen en su territorio el ojo de agua o manantial, ya no quieren darles a otras comunidades porque el agua ha disminuido) • Acuerdos injustos para aportaciones a la comunidad (no importa si se tiene dinero o no, se tiene que aportar) • Venta de parcelas y solares. Algunos la compran para revenderla, es un negocio • Empeño de documentos de parcelas y solares (Elektra, Copel, Compartamos) para comprar refrigeradores, estufas, televisiones; así se pierde o se rematan los solares o parcelas • Agricultura por contrato (acuerdo con personas para sembrar, ellos dan los insumos y con ellos mismos se vende la cosecha). Se da principalmente con chile, tomate verde, maíz, ajonjolí. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reglamentos diversos: cuidado del agua, quemas, limpieza de solares, calles, disposición de basura, Para quien compre tierra, se debe quedar en la comunidad por lo menos siete años, para evitar que se haga negocio • Cajas de ahorro comunitarias (del cobro de agua que se hace a otras comunidades), se utilizan para préstamos por emergencias como enfermedades, son sin intereses. También se usa para necesidades del ejido • Cajas de ahorro intercomunitarias • Alianzas con grupos u organizaciones de otras comunidades para capacitación; intercambio de experiencias; venta de productos • Activación de formas de comunicación entre nosotros (radio comunitaria, de campesino a campesino, carteles, mantas) • Asambleas comunitarias, a parte de las asambleas ejidales • Acuerdos entre jóvenes para cuidarse entre ellos. No hay quien los cuide y hay muchos hechos violentos en la zona

Fuente: TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 2021 y TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021.

Desde su trabajo con la tierra, el tema del acceso forma parte de su reflexión-acción. Se tiene claridad que la tierra disponible ya está repartida y que no hay más para repartir, por lo que “Se trata de que con la tierra que hay, se hagan mejor las cosas y también no todos los hijos se quedan, es la ley de la vida” (TGC-SJT. 2-4 diciembre 2021). Dentro de los atributos destacados es que la tierra ayuda a organizar el trabajo familiar y comunitario, da comida y trabajo, en síntesis, se puede vivir con ella. Se ha identificado que algunos hijos de campesinos van a trabajar para ahorrar dinero y regresan a comprar tierras para trabajarlas; esta estrategia se lleva a cabo de manera individual (el hijo decide irse y regresar a comprar tierra) y también como una acción colectiva (como familia se reúnen y deciden que esa es una actividad para fortalecer el trabajo en familia). La tierra forma parte del anclaje territorial del campesino, es base para crear su territorialidad. La escucha con algunos jóvenes que van a trabajar para comprar tierras está guiada por el sentimiento de tranquilidad que da vivir en el campo; la seguridad de darle de comer a la familia alimentos sanos; el vivir a gusto sin el ajetreo de la ciudad, “si bien las contiendas de sentimientos pueden expresarse en el plano verbal, se libran en el

ámbito de la experiencia vivida [...] son enfrentamientos que se dan en los espacios íntimos, privados y públicos” (BESSERER ALATORRE, 2014, p. 65). Esta disputa es consustancial a las relaciones de poder, el poder sutil que el RAC ejerce a través de crear deseos, necesidades y racionalidades contra las cuales algunos jóvenes luchan “yo sí quiero salir de mi comunidad, conocer otras formas de vivir, pero no me quiero quedar allá, sólo que aquí no hay oportunidades para nosotros, tenemos que ver de qué vamos a vivir” (TGC-SJT. 2 diciembre 2021). “Yo me estoy yendo a los Estados Unidos para juntar dólares y comprar mi tierra para tener mi ganadito, mi casa, mi camioneta; ahora que ya tengo mi familia quiero estar con ellos aquí, claro si se puede” (E13. 10 marzo 2024).

Las territorialidades campesinas están enmarcadas en una contienda de sentimientos, en un contexto de heterogeneidad, inmersas en relaciones de poder. Los campesinos identifican esa manifestación sutil, cuando hablan de que ‘se ha cambiado el corazón: “A los que queremos sembrar sin químicos, organizarnos para cuidar la madre tierra, cuidar nuestras semillas, celebrar la vida, nos llaman locos” (E2Jo. 25 septiembre 2019 y E8T. 2 marzo 2022). “En los grupos empezamos muchos y acabamos pocos, porque quieren resultados rápidos, trabajar menos, recibir apoyos del gobierno” (TMST-AG. 31 agosto a 1 septiembre 2021; TSMT-SA. 9 octubre de 202).

El enfrentamiento es visible en todas las escalas desde donde la territorialidad campesina se expresa, desde las que se dan al interior de la familia hasta las que transitan al nivel comunitario. En cada una de ellas se lucha por el condicionamiento que se inserta en la vida campesina, en sus emociones y sentimientos que insta a olvidar o dejar en los museos y los libros los conocimientos y saberes tradicionales; las formas íntimas y amorosas de interacción con la madre tierra; la ritualidad que celebra la vida en todas sus manifestaciones; la preparación de los alimentos con el patrimonio presente en cada territorio. De manera constante y permanente hay enfrentamientos desde referentes epistémicos y ontológicos contrapuestos. En palabras de los grupos campesinos: “Se necesita regresar un poquito atrás para ver qué hacemos, la cabeza ta llena de cosas, ¿cómo hacer para sembrar en el corazón, con que herramientas?” (TGC-SJT. 2 diciembre 2021). Las contiendas por el territorio se dan entre esa política hegemónica de “sentir el éxito, la competitividad” y aquella política afectiva de los sentimientos inapropiados de quienes luchan por una buena vida, un buen vivir, una vida sabrosa.

En Palenque, el territorio abordado en este estudio, existen elementos para asegurar que la disputa territorial tiene que darse desde el marco de una política de los afectos por la vida en todas sus manifestaciones.

CONCLUSIONES

Con base en los diálogos que sustentan este estudio se destaca que, para territorializar el modo de vida campesina, se requiere como condición necesaria, aunque no suficiente, entrar al corazón. Ello implica autocrítica, revaloración, poner en práctica el trabajo con la tierra y dar el ejemplo, con la certeza que sólo desde ahí se pueden lograr transformaciones profundas. Desde los argumentos dados por el concepto de hegemonía y poder, uno de los principales desafíos para el campesino en el proceso de disputa territorial es subvertir esa dirección moral que el RAC se ha encargado de expandir y que tiene implicaciones ideológicas en la voluntad colectiva.

Aunque la hegemonía del RAC parece dar pocos espacios de actuación y se impone su territorialidad, en la disputa territorial que los grupos campesinos están dando existen componentes materiales como el autoabasto que es una estrategia compleja de una práctica autonómica que sobrepasa la escala familiar; la ‘mano vuelta’, ‘trueque’, ‘cambio de mano’; formas alternativas de comunicación y cuidado; rituales por la vida, entre otras experiencias que construyen territorialidad. Estas experiencias vividas de territorialidad campesina están “guiadas” por una política afectiva que implica “el corazón”, que en palabras de una mujer Ch’ol es el motor de la existencia; es como el corazón del árbol, si está bien hay buena fruta, sombra y si no está bueno, todo el árbol no está bien; así los humanos, si no está bien nuestro corazón, si lo cambiaron con otros pensamientos, entonces ya no se puede tener una vida buena. El corazón en el pueblo Tseltal está presente en toda su vida, es la esencia de la vida misma, es el que siente lo que pasa, el que se engrandece con pensamientos y cosas buenas y el que siente cuando hay otros pensamientos que no ayudan a una vida buena.

En esta política afectiva se observan acciones solidarias, voluntades y colaboraciones que producen territorialidad, junto con acciones materiales de territorialización como son la milpa y el traspatio o solar; ferias de semillas; búsqueda de circuitos cortos de comercialización; parcelas demostrativas y procesos formativos diversos. Ello confirma el carácter simbólico de la disputa territorial.

Constituye un hallazgo de esta investigación la fuerza con que los campesinos expresan en sus análisis los aspectos afectivos que dan cabida a su territorialidad. Esto

indica que hay certeza de que estos aspectos son relevantes en los choques, en las formas opuestas en que el RAC y su territorialidad se territorializan. Sus argumentos de ‘entrar al corazón’, ‘se necesita regresar un poquito atrás para ver que hacemos’, ‘la cabeza ‘ta llena de cosas’, evidencian su gran poder reflexivo, su anclaje territorial y por supuesto su lucha constante y permanente desde una política afectiva que fortalece su territorialidad.

Este análisis que los grupos campesinos hacen para darle cabida a una política de los afectos está basado en la experiencia vivida en un tiempo y espacio-territorio específico. De esta manera, la política afectiva no está siendo experimentada desde un sentido abstracto, parte de la práctica que se vive cotidianamente y desde la cual están apostándole en su lucha por territorializar su vida campesina.

Agradecimientos

Servidores de la Madre Tierra de la zona Ch’ol, Grupo Base Cuidadores de la Madre Tierra, Misión “Santísima Trinidad La Arena” y Gobierno Comunitario de Chilón-San Jerónimo, gracias por los tiempos caminados y los que siguen. A Casa de la Mujer Ixim Ansetic, A.C. por permitir un caminar juntas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA GARCÍA, L. G.; RAMÍREZ MIRANDA, C. A. ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. **Textual**, n. 65, p. 55–80, 2015.

AVILA-FUENMAYOR, F. El concepto de poder en Michel Foucault. **Telos**, v. 8, n. 2, p. 215–234, 2006.

BESSERER ALATORRE, F. Regímenes de sentimientos y la subversión del orden sentimental. Hacia una economía política de los afectos. **Nueva Antropología**, v. 27, n. 81, p. 55–76, 2014.

CANDELAS RAMÍREZ, R. **La relevancia de los ejidos y las comunidades rurales en la estructura social de México**. Ciudad de México: [s.n.]. Disponible em: <www.diputados.gob.mx/cesop>.

CASADO BAIDES, B. **Processos de formación de campesinos y disputa territorial para construir soberanía alimentaria. Análisis de experiencias impulsadas por organizaciones de La Vía Campesina en Brasil y País Vasco [Tesis doctoral].** [s.l.] Universidad del País Vasco, 2018.

DELGADILLO, J. F. Foucault y el análisis del poder. **Revista de Educación y Pensamiento**, n. 19, p. 160–170, 2012.

ETC GROUP. **¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?** 3a. ed. [s.l.] etc GROUP, 2017.

FALS BORDA, O. The Application of Participatory Action-Research in Latin America. **International Sociology**, v. 2, n. 4, p. 329–347, 1987.

FALS BORDA, O. Orígenes universales y retos actuales. **Análisis político**, n. 38, p. 73–89, 1999.

FAO, F. O. P. Y U. **Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional- América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables.** Santiago de Chile: FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2023.

FERNANDES, B. M. Território, teoria y política. Em: FERRO MEDINA, J. G.; LOZANO VELÁSQUEZ, F. (Eds.). **Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI.** Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2009. p. 35–50.

FOUCAULT, M. **La arqueología del saber.** Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2002.

FOUCAULT, M. **El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida.** Segunda ed. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

FOUCAULT, M. **Las redes del poder.** Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros, 2014.

GARCÍA ANGEL, M. C.; RAMÍREZ MIRANDA, C. A. Disputas materiales y simbólicas por el territorio en el sureste mexicano, Palenque, Chiapas. Em: NUÑEZ VERA, M. A.; RAMÍREZ MIRANDA, C. A. (Eds.). **Transformaciones del espacio rural en México. Escenarios regionales y tendencias.** [s.l.] Universidad Autónoma Chapingo, 2024.

GARCÍA-ÁNGEL, M. C. et al. Persistencia campesina. Voces desde Palenque, Chiapas, México y El Cauca, Colombia. **Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional**, v. 32, n. 60, p. 2–31, 16 ago. 2022.

GIRALDO, O. F. **Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo**. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, 2018.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. et al. **Introducción a la agroecología política**. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2021.

GUZMÁN GÓMEZ, E. Transformaciones campesinas. Reflexiones desde la teoría y las experiencias. Em: GUZMÁN GÓMEZ, E.; GUZMÁN RAMÍREZ, N. B. (Eds.). **Conocimientos y organización en la gestión de recursos Experiencias en regiones rurales de México**. Ciudad de México: Juan Pablos Editor, UAEM, 2013. p. 23–44.

HOLT-GIMÉNEZ, E. **Capitalismo, agroecología, y transformación agraria: Un llamado radical a mis colegas agroecólogos**. Congreso SOCLA 2018. Anais...Guayaquil. Ecuador: SOCLA Norteamérica, 2018. Disponible em: <https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/10/EricHolt_2018.pdf>. Acceso em: 25 dez. 2023

LERNA RODRÍGUEZ, E. La Pastoral de la Madre Tierra en Chiapas. Panorámica de la lucha persistente de un credo político-religioso. **Revista Iberoamericana de Teología**, v. XI, n. 21, p. 65–88, 2015.

LEYVA SOLANO, X. Catequistas, misioneros y tradiciones en las cañadas. Em: VIQUEIRA, J. P.; RUZ, M. H. (Eds.). **Chiapas. Los rumbos de otra historia**. Tercera re ed. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filiológicas, CIESAS, 2004. p. 375–406.

MASSA, L. Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. **Perspectivas sociales**, v. 12, n. 1, p. 103–140, 2010.

MÉNDEZ VILLANUEVA, V. M. La representación simbólica de las resistencias en tiempos de crisis neoliberal. **Razón y Palabra**, v. 20, n. 94, p. 14–32, 2016.

MORENO, H. C. Voces y contextos Bourdieu, Foucault y el poder. **Ibero Forum. Voces y contextos**, v. I, n. II, p. 1–14, 2006.

PÉREZ SANZ, P.; GREGORIO GIL, C. El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. **Revista INVI**, v. 35, n. 99, p. 1–33, ago. 2020.

PINTO, L. H. Interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo globalizado: la experiencia de la Vía Campesina internacional. **Perseitas**, v. 4, n. 2, p. 260–282, 2016.

PORTO-GONÇALVES, C. W. De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. **Polis, Revista Latinoamericana**, n. 22, p. 1–13, 2009.

RINCÓN GARCÍA, J. J. Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. **Aquelarre - Revista de filosofía, política, arte y cultura**, v. 11, n. 22, p. 119–132, 2012.

RODAS GÓMEZ, J. M. **La política afectiva de la resistencia: un estudio etnográfico sobre la experiencia del Movimiento de Resistencia Pacífica de La Puya, en Guatemala**. Tesis Doctoral—San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2019.

SAQUET, M. A. **Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.

SIRVENT, M. T. Investigación Acción Participativa: Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática. **RevID. Revista de Investigación y Disciplinas**, n. 3, p. 8–42, 2020.

VAN DER PLOEG, J. D. The peasantries of the twenty-first century: The commoditisation debate revisited. **Journal of Peasant Studies**, v. 37, n. 1, p. 1–30, 2010.

Artigo recebido em: 01 de outubro de 2024

Artigo aceito em: 19 de dezembro de 2024.

Artigo publicado em: 01 de janeiro de 2025